

La adaptabilidad cultural como parte de la Ecología de la Cultura.

Autor: Lic: Silfredo Rodríguez Bassó
Universidad de Pinar del Río.
Ms.C. José Antonio Navarro Álvarez.
Universidad de Pinar del Río.

INTRODUCCIÓN:

La Antropología como ciencia de la totalidad encierra, dentro de su carácter multidisciplinar, el estudio de la sociedad y la cultura como partes indisolubles del entorno en el que el hombre desarrolla su existencia, en perenne relación con la naturaleza. Los modos en que históricamente ha sido parte de la evolución del hombre y su cultura han llegado a afirmar, como una verdad evidente, que los modos en que el hombre se ha adaptado como especie para sobrevivir ha estado estrechamente relacionado con las formas diversas en que este ha sido capaz de dominar la naturaleza mediante la cultura, sin desdeñar el papel que han desempeñado los mecanismos naturales de adaptación.

La presente ponencia pretende como objetivo, sin abarcar todos los matices y complejidades de este asunto, un acercamiento histórico y teórico a la adaptabilidad cultural, principalmente sobre la base de las consideraciones del antropólogo norteamericano Julian Steward quien concibe la cultura como medio de adaptación del hombre a su entorno, incluyendo otras al respecto, expuesta por algunos antropólogos de la propia historia de esta ciencia y, de la contemporaneidad.

Se incluyen algunos aspectos críticos sobre la propia teoría de Steward así como las valoraciones que sobre el tema se sostienen sobre la base de la Antropología Ecológica, con su alto componente transdisciplinar en función de la solución de las más urgentes problemáticas ambientales. En este sentido, pertinencia el que el antropólogo brasileño Darci Ribeiro, en su obra; ***El Proceso Civilizador. Etapas de la Evolución Sociocultural*** proponga la existencia de tres procesos donde se manifiesten los modos en que se dinamiza la relación del hombre con su entorno a través de la cultura: el sistema adaptativo, el asociativo y el ideológico. El mismo se fundamenta sobre el cómo

se prefiguran los restantes sistemas en relación con las modalidades adaptativas y a la vez, cómo estos se reflejan en lo adaptativo.

Esto último, permite la apreciación de variadas aristas metodológicas para la comprensión de las dinámicas actuales en que se producen fenómenos antrópicos que, reconstituyen los modos en que el hombre se convierte en antítesis o factor indispensable para el desarrollo, como expresión más acabada de adaptación al entorno mediante la cultura.

DESARROLLO

La incorporación por Herbert Spencer (1820-1903) de la teoría del modelo biológico para interpretar la sociedad y la cultura, aportaría uno de los conceptos para la comprensión de la relación del hombre con su entorno desde su aparición hace más de 5 millones de años: el de evolución. Para Spencer, la relación entre los hombres de manera coordinada es posible a través de lo **superogánico** (1877). Para él esto no será más que la cultura. De ahí se infiere, que la misma estaría estrechamente vinculada a la influencia del hombre sobre su entorno y de este sobre sus tipos de actuación.

Cuando se enfoca la relación de la Antropología con el medio, cuyo resultado ha sido, dentro del carácter general de la primera, la inclusión en uno de sus campos temáticos el de la ecología o llamada también ambiental, se inducen variados acercamientos a los estudios del vínculo entre los diferentes grupos humanos y la naturaleza, la cual reviste variadas formas, lo que le confiere una particular complejidad a este asunto teniendo en cuenta el cómo históricamente el hombre ha procurado su subsistencia.

Los antecedentes de la ecología cultural se remontan hacia la comprensión de la otredad entre los distintos grupos humanos que requirieron conocerse entre sí para propósitos de intercambio, conquista e interrelaciones. De manera resumida, su desarrollo histórico ulterior estaría signado por una Europa occidental necesitada del conocimiento del otro, o sea, del conocimiento de los modos en que estos se vinculaban con la naturaleza, de los modos en que se apropiaban de esta y la hacían producir, cuya epistemología atravesaría las fases de exploración, clasificación, explicación e interpretación. Ello culminaría hasta entonces en la contraposición de dos concepciones: de aquella en lo que

todo está explicado, cerrado, interpretado y que por lo tanto no queda nada que interpretar y explicar ya que el occidente esta globalizado, lo que a borrado definitivamente las diferencias; y aquella que sostiene que esta fase contiene no más que una profunda transformación sobre la base de la consolidación de los grandes centros de poder económico y político los cuales, han acentuado las diferencias, fragmentación e individualización de los grupos humanos y sociales que compiten por la distribución del valor generado por el trabajo lo cual deriva, en una relación causa- efecto ante los imperativos medioambientales y la lucha por los recursos o el control de los mismos, matizado por su irracional consumo y distribución.

Existe un consenso general dentro de la ecología cultural de concebir la primera como relaciones, o sea entre la sociedad y la naturaleza, cuya adjetivación de lo cultural implicaría que las mismas estarán mediadas por los modos en que el hombre, como ser social impacta sobre la misma, como un fenómeno históricamente determinado. El manejar genéricamente el término naturaleza, implicaría el empleo de otros aspectos interdisciplinarios o tomados de otras ciencias, incorporados a la antropología como hábitat, entorno, ecosistema, recursos naturales, etcétera. Para la antropóloga venezolana Hebe Vessuri, la cuestión de los métodos, técnicas, teorías, vendría a complementarse como estrategia de investigación en materia antropológica vinculada a cuestiones ecológicas, con el estudio de... ***un amplio rango de respuestas humanas, culturales y biológicas a problemas ambientales, factores, procesos y ciclos que afectan o están directamente conectados con la sobrevivencia, reproducción, desarrollo, longevidad o posiciones espaciales de las personas***¹.

Las variadas teorías sobre la evolución sociocultural darían, en la relación hombre-entorno una importancia cardinal a la tecnología, expresado en distintas propuestas topológicas que superarían la concepción unilineal spenceriana.

¹ C. Vessuri, Hebe: ***La formación en antropología ambiental a nivel universitario***, en Enrique Leff (1998/2002) ***Saber Ambiental. Racionalidad, sustentabilidad, complejidad, poder***, Colección Ambiente y Democracia, Siglo XXI Editores, México. , pág 189.

Lewis Henry Morgan (1818-1881), en su **Ancient Society** (1877)...**propone un esquema en el que cada etapa evolutiva se corresponde con ciertos tipos de tecnología y subsistencia**². Al referirse al salvajismo como estadio inferior evolutivo expresa:

El salvajismo fue el período formativo de la raza humana. Empezando de cero en conocimiento y experiencia, sin fuego, sin lenguaje articulado y sin artes, nuestros progenitores salvajes dieron la gran batalla, primero por la existencia y luego por el progreso, hasta que estuvieron seguros de los animales feroces y aseguraron una subsistencia permanente³.

O sea, que la subsistencia dentro de un medio hostil; de que el hombre haya podido crear su propia cultura material y espiritual expresada en avances que le permitirían escalar en la especie animal como el más clásico indicador de progreso y desarrollo, tendría como condición esencial que el hombre haya podido dominar su entorno natural. Esto pudiera parecer una trivialidad, sin embargo, tal y como Morgan lo expone, la batalla por la subsistencia sería una condición permanente y no solo de este estadio al cual llama salvajismo, sino una regularidad tanto de la barbarie como de la civilización. Una conclusión importante sería aquella en la que no solamente los indicadores de evolución y progreso quedarían signados por lo biológico sino también, por los aspectos vinculados a la producción material.

Esta consideración influirá de una forma u otra en el materialismo cultural, tanto en representantes marxistas y no marxistas, en los diferentes modos en que se construyeron y reconstruyeron los diferentes estadios de evolución sociocultural.. La propuesta topológica de Federico Engels (1884), Julián Steward (1955) y Darci Ribeiro (1968), independientemente del papel que le conceden a la tecnología; una especial importancia en la estructuración sociocultural de las diferentes civilizaciones se asienta sobre la base de las condiciones bióticas y abióticas del medio natural. En este sentido, uno de los discursos teóricos más importantes residirá en el antropólogo norteamericano Julian Steward (1902-1972). ***En su Theory of Cultural Change*** (1955), expone

² Bohannon, Paul y Mark Glazer: **Antropología. Lecturas**. Editorial. Félix Varela, La Habana. 2005, pág, 31

³ Tomado de Ibidem, pág, 53.

su concepto de adaptabilidad cultural en estrecha relación con la tecnología como condición del cambio cultural, lo que le permitiría reformular las concepciones anteriores con un esquema particular de evolución multilineal. Un aspecto importante de su teoría se basaría en que la cultura, a diferencia del resto de la demás especies, condicionaría la adaptación del hombre a su entorno como expresión de lo superorgánico spenceriano.

El intentar exponer un concepto particular de ecología cultural, Steward conciente que el mismo engloba los conceptos de ecología biológica, humana y social. Si la cultura es entendida como un complejo total, la diversidad biológica y sociocultural comprende lo ecológico visto en el sentido de que el hombre en su multiplicidad de expresiones, sentidos, y transformaciones es parte del medio, de ahí que lo creado forma parte de lo ecológico, que incluye toda la obra creada por el ser humano como parte de la naturaleza misma.

Para Steward la ecología es la **adaptación al entorno**⁴. Mas adelante considerando lo integrador del concepto, sostiene que...**naturalmente el concepto de ecología ha llegado a incluir seres humanos, ya que estos forman parte del tejido de la vida en la mayor parte del mundo**, este inserta **el factor superorgánico de la cultura, que también afecta y es afectado**⁵.

El interés de Steward por una nueva epistemología del cambio cultural lo indujeron a reconstruirla sobre la base de las teorías que de una u otra forma, dirigían su atención hacia la relación entre el medio natural y la cultura. De ellas, una de las principales dirigía su principal punto de atención hacia como el medio geográfico definía, por sus características naturales, el hecho cultural o sea, el modo en que se estructuraría la sociedad ya sea simple o compleja. En ello el entorno funcionaría como una variable determinante, de ahí la denominación de determinismo geográfico. En este sentido cabría preguntarse: ¿Cómo es posible que países con grandes recursos naturales aun mantengan tipos culturales con grandes asimetrías socioeconómicas? Por otra parte, en contraposición, se reconoce el papel que el medio desempeña en la cultura pero no se le concede el papel determinante. Para la posición denominada

⁴ Tomado de Ibidem: pág, 335.

⁵ Ibidem.

como el posibilismo cultural, el hecho cultural estará determinado por la difusión cultural o por lo transmitido de una cultura a otra.

Steward para su reconstrucción, partiría de concepto de adaptabilidad. Para él, la ecología cultural debe estudiar la relación entre la cultura y el medio ambiente que él identifica con el entorno. El primero visto como efecto y segundo como causa, sin restarle lo causal activo que la cultura puede desempeñar. De ahí lo anteriormente señalado sobre la asimilación al medio mediante la cultura. Sin embargo, su posición fluctúa entre el determinismo y el posibilismo.

Considera mediante lo anterior, la cultura dentro de la ecología mediante el núcleo cultural. En este se insertan los rasgos más vinculados con la subsistencia y la economía y en segundo lugar, los rasgos secundarios que se relacionan con lo histórico, lo cultural, lo religioso, lo innovador, entre otros de índole superestructural. La diferencia entre ambos se establece en el grado de relación con el medio, lo cual consideramos de cierta relatividad ante la función que lo religioso ha tenido y mantiene en las culturas. Lo más interesante lo concibe sobre la base del común denominador de las leyes que, dentro de la adaptabilidad se convierten en comunes para culturas con núcleos culturales iguales en los que se producen manifestaciones secundarias distintas. Esto último revela la inconsistencia del viejo determinismo geográfico reconociendo, como las particularidades relacionadas con la cultura y la sociedad, no pueden ser explicados solamente a partir de las condiciones físico-naturales.

En uno de sus más importantes artículos, la antropóloga Kay Milton, profesora titular de Antropología Social en la Queen's University de Belfast afirma:

Algunos de los fenómenos que más interesan a los antropólogos, tales como los sistemas de intercambio, las pautas matrimoniales, las definiciones de parentescos, las instituciones políticas, etcétera, mostraban variaciones muy marcadas dentro de áreas donde la topografía y el clima eran relativamente uniformes. . Cualquiera que fuera el papel que jugaran los factores medioambientales en la formación de las

culturas humanas era obvio que no lo hacían de un modo tan linealmente determinista como los antiguos teóricos habían imaginado⁶.

Precisamente en este punto, Kay Milton, destaca el papel de Steward quien representará lo que ella denomina la segunda ola de entusiasmo por el determinismo medioambiental, al proponer un modelo de análisis que permitiría identificar las limitaciones de determinismo lineal de la antropogeografía. Considerando la opinión de la antropóloga, el núcleo cultural al cual se relacionan algunos rasgos culturales, revela la relativa superación determinista al considerar las variaciones locales que se manifiestan en las culturas, ante el grado de influencia de los factores ambientales. En el primer nivel de esta metodología se ubica el cómo la presencia o ausencia de un factor ambiental específico, permite el uso de un tipo concreto de tecnología. En segundo lugar, el uso de un tipo concreto de tecnología, genera un modelo específico de comportamiento constituyendo el tercer paso metodológico, la observación de que las formas de comportamiento requeridas para hacer funcionar un determinado tipo de tecnología afectan otro rasgo cultural. La limitación más evidente según Kay se encuentra precisamente en el cómo Steward, no dejaría clara la forma establecer una distinción entre aquellos rasgos que se relacionan estrechamente como un efecto de los factores ambientales y los que no dependen de los mismos, lo que hacía que el concepto del núcleo corriese el riesgo de disolverse en la totalidad de los rasgos culturales. Este aspecto, en primer lugar revela la influencia de las naturales limitaciones del determinismo que en la metodología de Steward no le permiten establecer esta distinción y en segundo lugar, la necesidad de esclarecer como los llamados rasgos secundarios pueden ser afectados por la influencia de los mismos procesos que se insertan dentro de estos. Cuando la antropóloga venezolana, Hebe Vessuri enfoca el surgimiento de la antropología ecológica o ambiental la concibe como el resultado...***de la búsqueda de metodologías, técnicas de recolección de datos y herramientas analíticas más satisfactorias que las***

⁶ Milton, Kay: **Ecologías: antropología, cultura y entorno.**
<http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html>

que ofrecía el enfoque ambiental de la antropología sociocultural (la así llamada ecología cultural de Steward, 1955⁷. Para ella, las limitaciones de Steward estarían precisamente en presupuestos conceptuales trasndisciplinarios que concibieran la multiplicidad de las respuestas humanas tantos culturales como naturales, cuya investigación requeriría de nuevas reconceptualizaciones como el concepto de ecosistema o la asimilación de nuevas técnicas y métodos de otras disciplinas tanto, de las ciencias naturales como humanísticas que permitieran abordar otras dimensiones e interrogantes.

Sin embargo, una de las más evidentes aportaciones de la metodología de Steward estaría en el materialismo cultural que Marvin Harris sostendría sobre la base del concepto de adaptabilidad como mecanismo explicativo. Mediante ello, la racionalidad adaptativa materialista de todos los rasgos culturales lo conduce a la consideración de la cultura como modo de adaptación, por lo que constituye una validación importante de la teoría ecológica sin embargo, el mismo no le permite superar el clásico determinismo al continuar concediéndole a los factores ambientales un papel de significado para sostener su teoría incluyendo todos los rasgos culturales.

. Los puntos de ruptura y superación que se reflejarían en el colapso del determinismo, se producirían para las décadas del 60 y el 70 con las observaciones empíricas realizadas, las que evidenciaron los modos en que los rasgos culturales se hacen marcadamente variados con independencia de los factores ambientales lo que evidencia, que los modos de adaptación no dependen exclusivamente de las condiciones del entorno, reforzando el papel de las prácticas culturales las cuales precisamente no contiene un carácter adaptativo sino, que pueden conducir a la desaparición y aparición de viejos y nuevos rasgos o la extinción definitiva de otros e incluso, de culturas. El enigma de la desaparición de la cultura maya, contiene la presencia de variadas hipótesis que se mueven en torno a la influencia de factores ambientales. Según investigaciones realizadas en el 2003, estas concluyen que el colapso de esta civilización estuvo condicionada por una prolongada sequía de aproximadamente dos siglos que afectó al sur del Caribe, la cual se deduce sobre la base de un estudio de sedimentos de entre el 750 al 950 de n. e.

⁷ C. Vessuri, Hebe: Ibidem, pág 188.

Según el científico alemán Gerald Haug, del instituto germano Geoforschungszentrum, "**La situación meteorológica pudo influir de forma decisiva en la desaparición de este pueblo**"⁸. Más, sin embargo nos tocaría preguntar:

¿Cómo la cultura se ha convertido durante el proceso civilizatorio en una condición para la adaptación al entorno y la vez, el entorno se ha convertido en un factor generador de cultura?

Ya anteriormente se había aclarado, que el progreso humano partiría de la subsistencia o el dominio de la naturaleza. La diversidad humana ha estado signada por las diferencias condicionadas ya sea, por las climáticas o por la posibilidad de recursos o el grado y capacidad de interacción con los ecosistemas, lo que ha incidido sostenidamente en el proceso civilizatorio. Que los egipcios a orillas del Nilo hayan creado un estado despótico y centralizado, o los griegos se hayan caracterizado por su conformación en polis como modelo de estructuración sociopolítica, el común que hayan atravesado por el modo de producción esclavista con sus características típicas, contiene una alta dosis de condicionamiento cultural en vinculación con el medio natural. O sea que no solo mediante la tecnología sino también, mediante el modo en que se organiza la producción, la política, el estado, la religión, el hombre o la clase en el poder; podrá obtener un grado necesario de gradación para reproducirse y reproducir el modo de su vida social e interactuar, sin afectar ni ser afectado por el entorno.

Las terrazas incaicas, necesitaban de una elevada cooperación de forma coordinada ante lo irregular del relieve que no garantizaba la retención de las aguas influyendo estas en la aridez del terreno. Estas y otras formas de actividad como expresiones de cultura, posibilitarían la adaptabilidad expresada en crecimiento demográfico, dominio de la tecnología, construcción de ciudades, templos religiosos o el erigir su propia mitología.

Al estudiar las culturas clásicas del oriente antiguo Carlos Marx incorpora al modelo de evolución sociocultural variantes universales del proceso civilizatorio que incluyen, el modo de producción asiático, el antiguo clásico, el esclavo y

⁸ <http://www.rionegro.com.ar/arch200304/s21g03.html>

el germánico. Sobre este aspecto el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, al analizar la topología marxista junto a las de otros como Gordon Childe (1937) o el propio Steward (1955) propone un modelo de evolución el cual conceptualiza como proceso civilizatorio, cuya principal contribución reside en el aporte de una nueva teoría que incluye a las sociedades subdesarrolladas que emergieron del colonialismo en América Latina.

Cuando concibe su concepto de evolución sociocultural como modo de expresar la validez del mismo, expone:

Procuramos prestar mayor congruencia e instrumentalidad al concepto de etapas evolutivas mediante la construcción de cada formación sociocultural como una constelación particular de ciertos aspectos del modo de adaptación a la naturaleza, de ciertos atributos de organización social y de ciertas calidades de su visión del mundo⁹.

Aunque no se observa una definición clara del concepto de etapas evolutivas este, como complemento de proceso civilizatorio, comprende los aspectos adaptativos particulares en lo general y particular de cada grupo humano lo que le concede al concepto de adaptabilidad cultural, una importancia para la comprensión de los distintos procesos culturales en su relación con el entorno. Los diversos modos de convivencia son tangenciales a los diversos modos de cultura particular que, expresados en la posibilidad o gradación de escala de supervivencia, dominio y transformación del medio social expresarán, el desarrollo tecnológico, económico, político y social de la etnia, clan, o grupo social.

Al conceptualizar además los grados en que el hombre construye su cultura, Darcy decodifica este proceso en tres sistemas: el adaptativo, el asociativo y el ideológico.

Sobre el primero, a los efectos de análisis lo define como... ***el conjunto integrado de modos culturales de acción sobre la naturaleza, necesarios para la producción y reproducción de las condiciones materiales de existencia de una sociedad.***¹⁰

⁹ Ribeiro, Darcy: **El Proceso Civilizatorio. Etapas de la Evolución Sociocultural.** Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992. pág- 15.

¹⁰ Ibidem. Pág. 15.

Este lo relaciona con los anteriores elementos superestructurales que complementan el organismo social, interactuando con el asociativo traducido en las instituciones de vida política, económica, social; el Estado, la familia, la iglesia; cuyos valores, creencias, mitos, símbolos, modos de actuación, valores, identidades conforman el cuerpo ideológico. O sea, los distintos modos en que se erige la cultura, en sus distintos modos se establecerá la interrelación sistémica entre el entramado ecocultural y los restantes elementos sociales que se edifican sobre la base de de los procesos adaptativos.

Una interesante reflexión en este punto lo hace la propia Vessuri cuando en lo que ella denomina como **mecanismos culturales de innovación tecnológica**, ubica el ejemplo magistral de las sociedades andinas, las cuales pudieron superar todos los escollos de altitud, clima, formas de cultivos, escasez hídrica empleando variantes y tipos de cultivos que hoy denominamos alternativos, los que en la actualidad pudieran restituir las más variadas formas de adaptación que pudieran operarse en las sociedades emergentes o en problemas de desarrollo como modos de suplir la escasez alimentaría o de agua, mediante las formas variadas en que se operó la racionalidad complementaria de aquellas sociedades en materia de ecología.

Esta relación sistémica Riberiana nos adentra en interrogantes que permiten conceder un valor metodológico, para el análisis de este proceso desde varias dimensiones. La primera; si el punto de partida de este proceso se concibe desde los procesos adaptativos ¿cómo a la vez, desde una concepción de sistema pudiera realizarse desde lo asociativo o lo ideológico?, y la segunda, ¿Qué significado a los efectos de análisis, contiene esta relación sistémica para la ecología cultural?

En la primera se haya, algunas claves de referencia para considerar teóricamente, cómo los procesos, ya sean asociativos o ideológicos, producen y reproducen los adaptativos, lo que refuerza a la vez el papel que desempeñan los procesos socioculturales. En el primero se inserta, el cómo las instituciones, el Estado, las relaciones de producción, de propiedad o las clases pueden en correspondencia con el sistema ideológico ya sea traducido en creencias, valores, tradiciones comunes; generan positivos o negativos efectos introductores de beneficios o traumatismos, ya sea en forma de una

ley de protección, proyecto de intervención o promoción de desarrollo de una localidad o comunidad o; la consiguiente devastación de una prueba nuclear o un derrame de desechos o basura radioactiva en un atolón o bahía, por mencionar algunas zonas de riqueza ecosistémica, condenadas a desaparecer ante este tipo de depredaciones. En este sentido cuando el debate ideológico actual se traduce en la cuestión de la modernidad o la postmodernidad, el cómo se producen fenómenos sociales, culturales y políticos de gran impacto en las sociedades contemporáneas, nos lleva a considerar la pertinencia que el debate ecológico tiene no solo desde la perspectiva de la Cumbre de la Tierra o la del Milenio sino, desde la propia ciencia cuya base teórico-conceptual nos permite comprender que cualquier proceso de desarrollo o solución debe tener en cuenta la adaptabilidad cultural, vista desde la riqueza que contiene su acepción ecológica más general como definición en la que si de transformaciones profundas se trata de orden positivo en los intentos de desarrollo por ejemplo local, deben considerarse los aspectos culturales con un sentido sustentable y sostenible.

En este sentido la Antropología Aplicada al desarrollo contiene múltiples aristas que aportan importantes herramientas teóricas para todo tipo de proyecto de carácter interventivo, que contenga como una de sus basamentos la perspectiva émica, o de la cultura desde la cultura. Basail Rodríguez le concede una connotación particular al elemento ideológico al expresar:

La ideología del desarrollo presupone, más que un repertorio de teorías económicas o soluciones técnicas, una determinada concepción de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, y también, un modelo implícito de sociedad considerado como universalmente válido y deseable.¹¹

Esta concepción del desarrollo como ideología incluye, que la relación hombre-naturaleza sea una condicionante esencial vista desde una acepción de mayor amplitud que inserta en esta última lo propio y tradicional de cada localidad por ende, lo natural incluye lo cultural en estrecho vínculo con lo social. Por ende, la ideología del desarrollo al asentarse en los marcos locales no puede obviar que dentro de esas leyes universales con que cada cultura se

¹¹ Basail Rodríguez Alain. La Cultura en el Desarrollo. Tomado Materiales de Antropología Socio-Cultural. Pág. 84 La Habana 2003

construye o funciona, se encuadran aquellos que permiten a cada cultura ser ella misma y que por ende los proyectos de cambio deben insertarse dentro de los procesos adaptativos cuya dinámica funciona en ajuste con la realidad en los entornos comunitarios.

La relación sistémica entre lo adaptativo, asociativo e ideológico para la ecología cultural contiene la pertinencia de la alteridad insertada estrechamente con su base teórico-conceptual comprendiendo lo diverso, como singularidad humana más allá de los presupuestos biológicos reduccionistas, haciendo de la analogía spenceriana la analogía de la naturaleza humana en su totalidad, lo que enriquece y supera lo filantrópico para ubicarse en la cultura de la sostenibilidad y la sustentabilidad como patrimonios condenados a desaparecer como aquellas especies endémicas, entre las que se halla el mismo ser humano. Este axioma, opera en sus dimensiones más alarmantes en el aspecto de la cultura, tal y como recientemente se alertara sobre la desaparición de muchas lenguas y dialectos originarios. Según un informe presentado por la UNESCO durante la celebración del Día Internacional de la Lengua Materna en el 2005, en una de sus páginas se alerta que más del 50 por ciento de las 6000 lenguas que se hablan en el mundo corren el peligro de desaparecer; cada dos semanas una lengua por término medio desaparece. Además, como una especie de discriminación lingüística el 80 por ciento de las lenguas africanas carecen de transcripción escrita.

Por lo tanto, la ecología cultural contendría la adaptabilidad de la mutualidad, no entendida como el mutualismo biológico, sino aquel que comprenda que lo superorgánico encierra la mutualidad de la alteridad cultural como condición sine qua non para la subsistencia común de la especie humana con sus racionalidades e irracionalidades, como antinomias para la comprensión de que la extinción de la cultura contiene la analogía de la extinción del hombre, o sea o desaparecen las culturas y los distintos modos de habitar que la misma contiene, o la adaptabilidad se trasformaría en una cercana utopía para la convivencia ante las problemáticas de la globalidad neoliberal.

La Ecología de la Cultura, como disciplina y campo de estudio de las ciencias sociales y en particular de la Antropología Sociocultural, adquiere la peculiaridad de sentido que actualmente contienen las temáticas ambientales,

cuyo discurso ciencia y proyecto transformador debe ser tangencial con las múltiples y variadas propiedades que el concepto de Burnett Tylor contiene, si se hablara de una ecología de las tradiciones o una ecología de los valores humanos como parte de la ciencia de la preservación y conservación del desarrollo. Tal y como la propia Vessuri concibiera la dimensión extra de la responsabilidad dentro de la antropología ambiental o ecológica, al expresar que:

Nuestra conciencia ahora abarca no sólo a Londres y Milán, París y Nueva York, Moscú y Tokio, México y Buenos Aires, sino también a Benin, Teotihuacan, Machu Pichu y Pul Eliya: no sólo a los italianos, los suecos y canadienses, más también los bororo, tikopianos, diaguitas y guaraníes. Hemos entrado en una nueva era de mundialización, y finalmente estamos en posición de circunnavegar, de hacer nuestras lecturas desde cualquier punto tanto en el tiempo como en el espacio (1986)¹².

CONCLUSIONES

1. La adaptabilidad cultural, más que una simple definición, contiene una fundamentación de significado en lo epistémico, que entre otros aspectos se fundamenta en la tradición teórico- metodológica acumulada en la propia construcción de la antropología en su variante ecológica.
2. La relación, cultura entorno, o cultura- naturaleza, o cultura-ecosistema, permite, considerando la ecología cultural de Julian Steward; así como los diversos tratamientos que otros antropólogos han dado al asunto con su crítica correspondiente, reconocer la importancia del papel de la cultura en los procesos adaptativos sin menospreciar la consideración de los de tipo biológicos, o sea la influencia del entorno sobre el hombre.
3. Reconocer la importancia de la antropología con su carácter transdisciplinar, en el tratamiento de las sus tan variadas dimensiones, en este caso la ecológica con un sentido no solo académico, sino aplicado y con alta dosis de responsabilidad.

¹² C. Vessuri, Hebe: Ibidem, pág 197

4. Necesidad de un tratamiento dentro de la temática ambiental de la antropológica ecológica, principalmente para la consecución de proyectos de investigación de carácter interventivo que contengan, el cómo funciona los mecanismos culturales de adaptabilidad a un nivel local y comunitario.

BIBLIOGRAFÍA

- CITMA (2001): **Introducción al conocimiento del medio ambiente.** Suplemento Especial “Universidad para todos”, Ed. Academia, La Habana
- Engels, F. (1973): **Dialéctica de la naturaleza.** Ed. Grijalbo, México
- Leff, E. (Ed.) (2002), **Ética, Vida, Sustentabilidad,** Serie Pensamiento Ambiental Latinoamericano, No. 5, PNUMA, México
- Leff, E. 2000 **Pensar la complejidad ambiental** en (coord.) Leff, Enrique. **La Complejidad ambiental** (México DF: Siglo XXI/UNAM/PNUMA
- Descola, Ph. y G. Pálsson (Eds.)(2001), **Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas,** Colección Ambiente y Democracia, Siglo XXI Editores, México.
- Escobar, A. (1999), **El Final del Salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea,** CEREC/ICAN, Bogotá.
- Naredo, J. M. (1993): **Historia de las relaciones entre la economía, cultura y naturaleza.** Ed. Siglo veintiuno, Madrid, España.
- Vlachou, A. (1997): **Interacción contradictoria de capitalismo y naturaleza.** Revista Internacional Marx Ahora, No. 3. La Habana.